

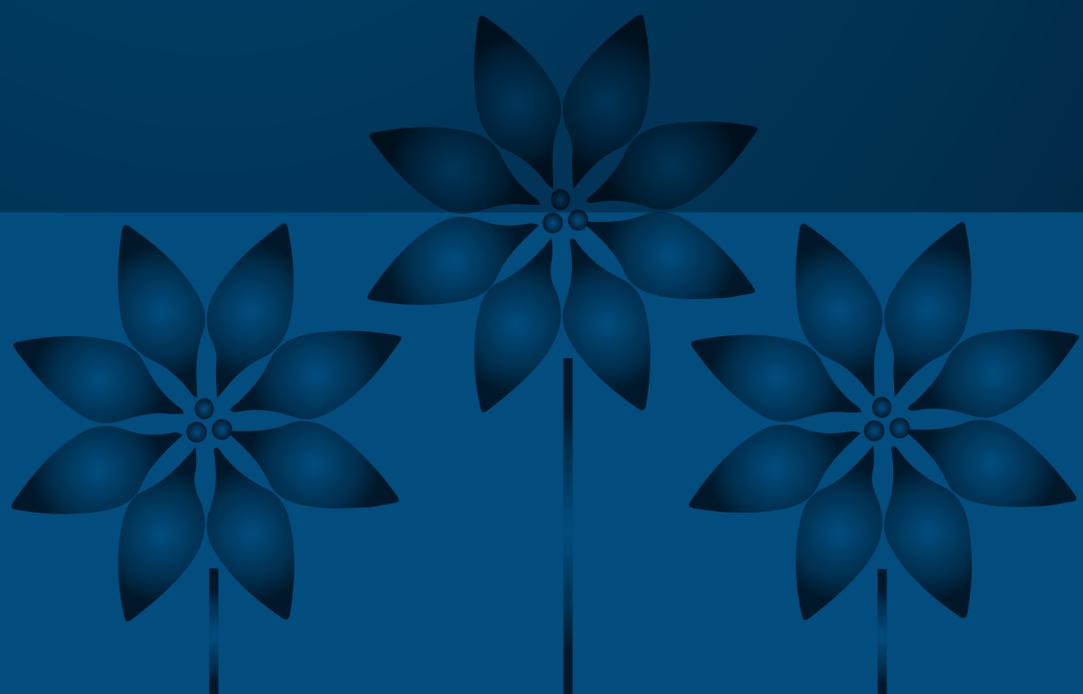
Maravillas de cristal suspendidas. Tradición de la esfera

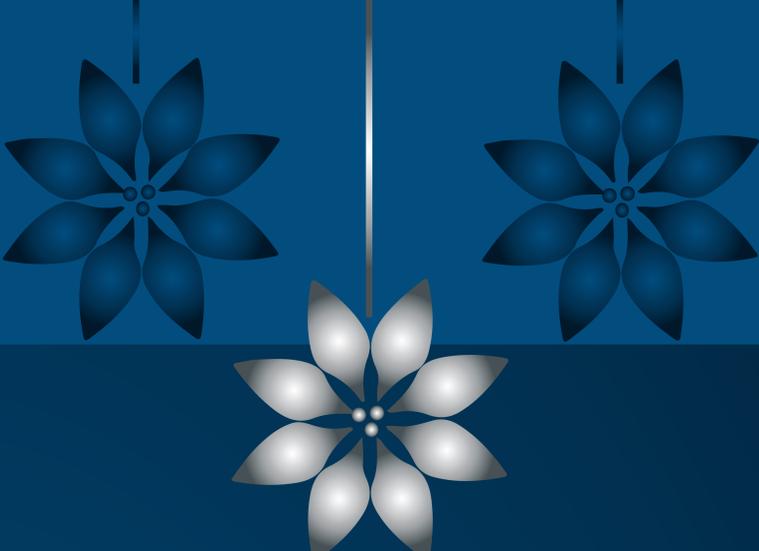
El Museo Nacional de las Culturas recibe parte de la producción de las esferas de Tlalpujahua como una muestra de industria local que retoma técnicas y motivos de diversas culturas, dándoles un toque propio.

Las esferas son artesanías que se han convertido en un elemento decorativo universal, a lo largo de la historia. Aun siendo elaboradas con distintas técnicas y materiales, las fabricadas mediante la técnica del vidrio soplado más que un adorno, son artesanías únicas.

Desde la invención del vidrio, hace miles de años, podemos encontrar una gran variedad de objetos de este material en casi todas las sociedades. Algunas de estas piezas más allá de su uso son verdaderas muestras de habilidad artística y símbolos de la apropiación de las técnicas que provienen del viejo mundo.

Nuestro país es un importante productor y exportador de esferas. Las que son producidas en Tlalpujahua de Rayón, Michoacán ocupan un lugar central como recreación cultural en un mundo globalizado, en el que se están perdiendo las técnicas ancestrales.





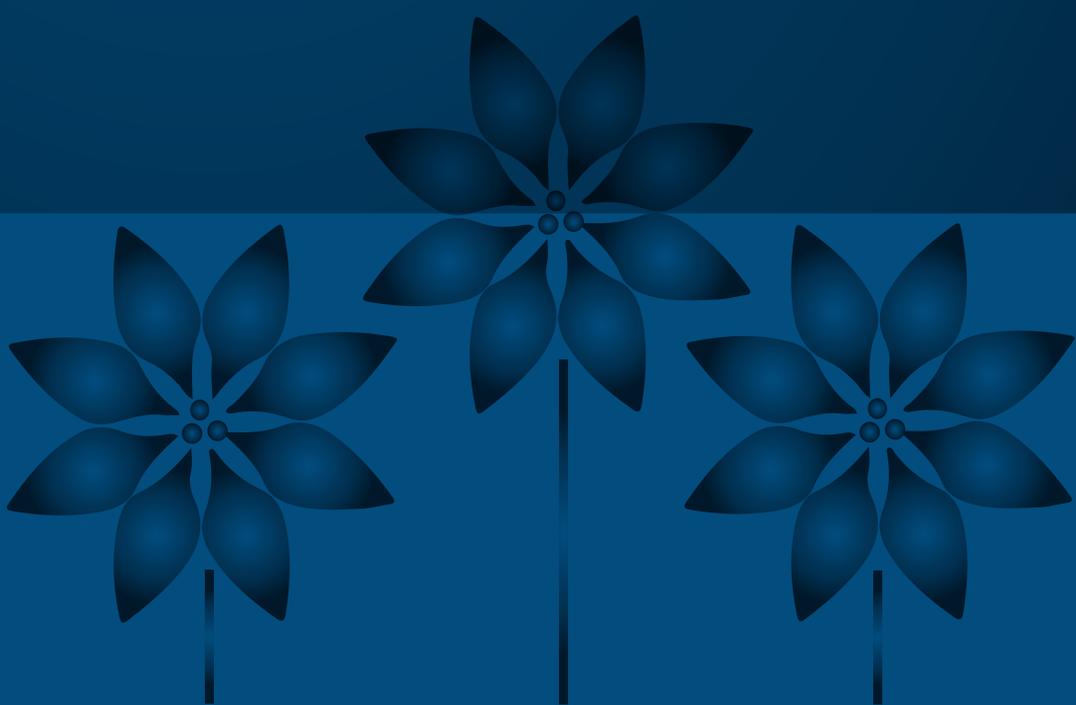
Vidrio soplado de Europa a México

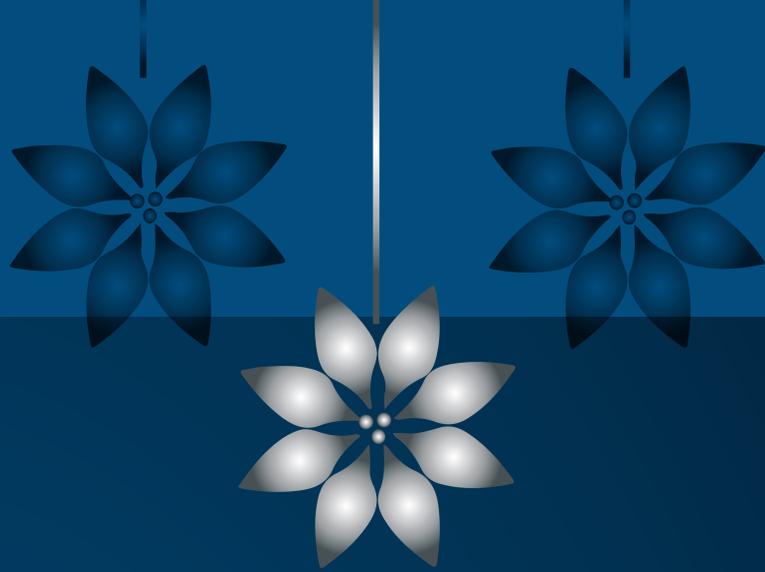
La invención del vidrio es sumamente antigua. En la región del Tigris y el Éufrates se han encontrado piezas que datan de aproximadamente 2500 años a.C. En esta parte de Europa se descubrió que al empapar la punta de un tubo en una mezcla de ingredientes hirvientes y al soplar para hacer una burbuja, podía dársele forma.

En Iberia se fabricó vidrio desde la época de los romanos, llegó a ser famosa en el Mediterráneo la llamada “barilla española”, ingrediente principal en la producción. Ésta fue importada por los venecianos para su floreciente industria vidriera en la isla de Murano en el siglo XVI. Toda Europa intentó copiar las técnicas, materiales y decoraciones venecianos. De esta manera en el siglo XVII surgieron nuevos métodos para la fabricación de vidrio en Alemania e Inglaterra. Durante éste y el siguiente siglo esta industria se afianzó en el mundo.

La artesanía del vidrio llegó a México durante el Virreinato, tuvo su apogeo en el siglo XVII en Puebla, Texcoco, Tlaxcala y la ciudad de México. A finales del siglo XIX en Monterrey, la fabricación masiva de botellas para cerveza determinó la división entre el vidrio artesanal y el industrializado.

En México se conjuntan las técnicas ancestrales europeas y resplandecen aunadas a la habilidad y tradición nacional. El proceso de soplar y moldear el vidrio continúa inalterable, así como el soplado en moldes; a esto deben agregarse las técnicas de azogado, craquelado, prensado, esmerilado, pintado y estirado. Hoy los grandes coleccionistas pagan fuertes sumas por algunas piezas de riqueza histórica y artesanal, y en esta actividad la presencia de México es fundamental a nivel mundial.





Vidrio, viento y fuego

En el poblado de Tlalpujahua de Rayón, Michoacán, se concentran algunos de los principales productores de esferas en México.

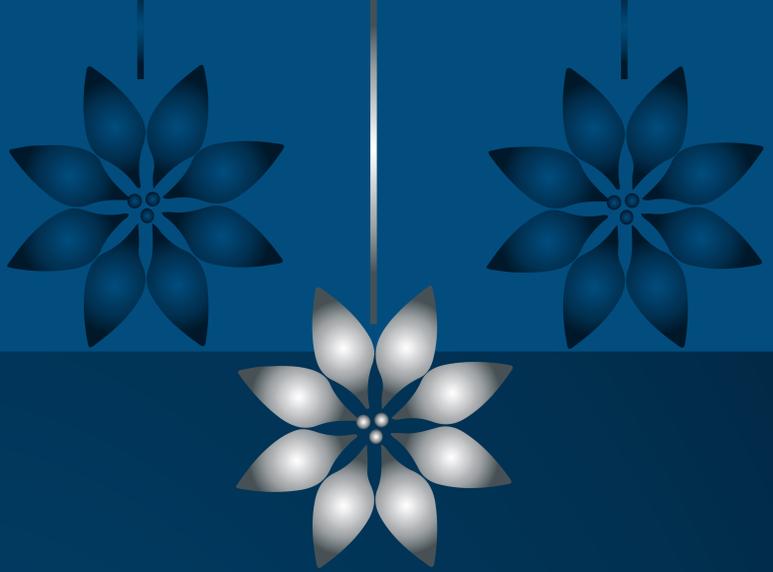
Joaquín Muñoz, a su regreso a México en 1964, después de trabajar en Estados Unidos, se dedicó a producir árboles de navidad con su esposa María Elena Ruiz. A partir de dicha actividad surgió la idea de elaborar esferas de vidrio soplado.

La familia Muñoz Ruiz estableció un pequeño taller en la Ciudad de México que le permitió llevar, esa producción artesanal a Tlalpujahua y difundirla entre la comunidad.

Ya en Tlalpujahua, el taller familiar fundado en los años 70 del siglo XX, ha llegado a elaborar 70 millones de piezas por año. Sin embargo, en los últimos años la demanda de esferas artesanales ha disminuido por la competencia que la industria china representa, pues sus bajos precios han impactado los mercados internacionales, dificultando la colocación de las artesanías nacionales.

Cada esfera artesanal tiene un valor tradicional y estético, además de económico, lo que le da una relevancia a nivel mundial. Los habitantes de Tlalpujahua se proyectan como “el pueblo mágico de la navidad”, ya que a través de su labor artesanal se consideran los creadores del espíritu de la época. Con este propósito desde 1999 realizan la Feria de la Esfera, de octubre a diciembre. Temporada en la que intensifican la producción.

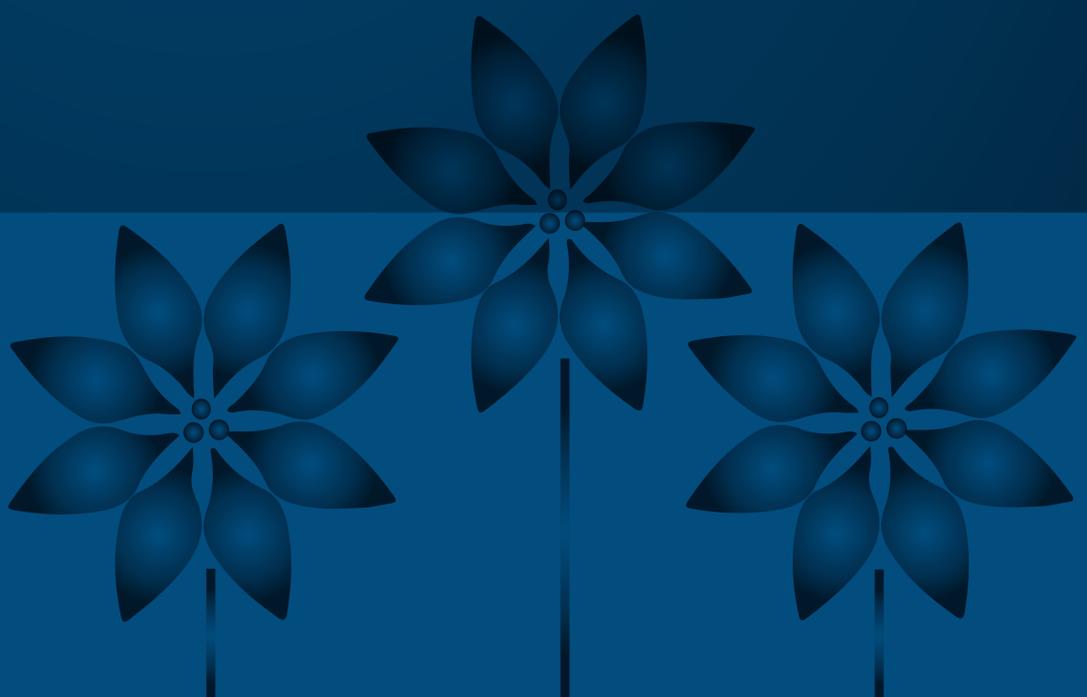


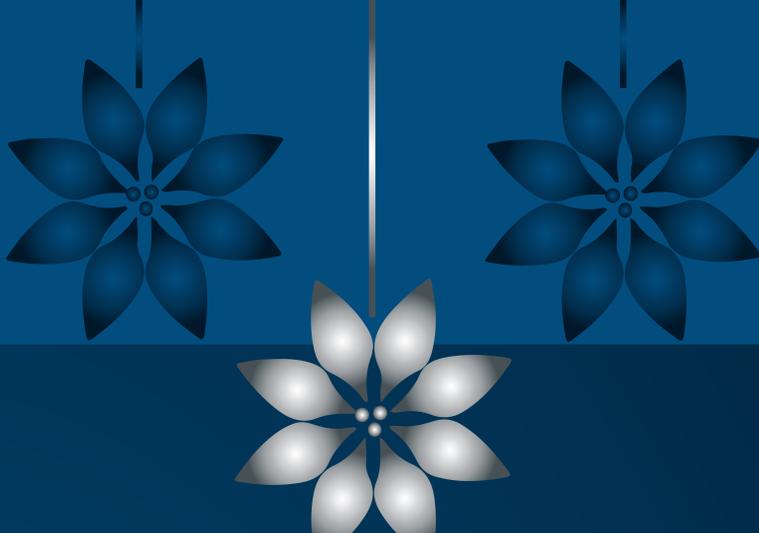


Producciones efímeras. Resultado del proceso de globalización

En un sistema de relaciones globales que supera las barreras de tipo cultural por los vínculos económicos, el mundo también parece una esfera. Ya que en el proceso de globalización se facilita la estandarización de patrones de consumo y se reconfigura la experiencia respecto a los productos, su creación y disponibilidad. Dentro de esta lógica, México también ha modificado sus fabricaciones, experiencias laborales y de consumo.

Los productores de vidrio soplado de México se han visto obligados a crear nuevos mercados, es el caso de Tlalpujahua que intenta ir más allá de la festividad de Navidad y la realización de esferas. Así sus elaboraciones reflejan las necesidades, modas y tendencias que se generan en el mercado internacional. Por ejemplo, en *el Mercado de Navidad de Fráncfort del muelle del Meno* se discuten las directrices que dominarán los mercados mundiales. Los artesanos de Tlalpujahua conocen y aplican estas normas para mantener sus creaciones a la vanguardia.





Origen del árbol navideño y las esferas

Los antiguos pobladores del norte de Europa tenían la costumbre de adornar, durante el invierno, un abeto que encarnaba al “Árbol del Universo” donde habitaban los dioses como Frey, dios del sol y la fertilidad. El árbol sin follaje se relacionaba con los espíritus que partían del mundo de los hombres, dando paso a la muerte de las plantas y la ausencia del sol.

El abeto se adornaba con frutos, papeles, antorchas y fragmentos de vidrio que representaban las estrellas, la luna y el sol, con la intención de asegurar el retorno de los espíritus al mundo de los hombres en la primavera. Los cristianos modificaron la tradición y contaban que San Bonifacio (680 al 754 d.C), evangelizador de Alemania, tomó un hacha y derribó uno de los árboles que representaba a Frey y en su lugar colocó un pino que por su forma triangular representaba a la Santísima Trinidad.

Los significados del árbol y sus ornamentos se han modificado a través del tiempo, los frutos se remplazaron por manzanas que simbolizaban el pecado original y las tentaciones, y las antorchas se sustituyeron por velas para representar la luz de Cristo como luz del mundo. La expansión de la tradición del pino de navidad como elemento central de la época invernal a distintos lugares del mundo se registra en el siglo XVII.

En el siglo XVIII, los sopladores de vidrio de Bohemia concursaban para lograr la esfera más grande, al final dichas piezas se desechaban. Las mujeres de esta localidad tuvieron la idea de reutilizar estas “bolas espirituales” para adornar las puertas de las casas; posteriormente su uso se introdujo al árbol navideño.

Las esferas simbolizan las oraciones de los cristianos durante el adviento, las cuatro semanas de preparación de la navidad, los colores representan pedidos específicos: el azul, el arrepentimiento; el plateado, agradecimiento; el dorado, las alabanzas a Dios y el rojo, el anhelo de situaciones positivas.

